

Fragmentados

Después de años de altos y bajos en el progreso y de intermitente retórica sobre la integración en Sudamérica, las últimas semanas han mostrado un galopante proceso de fragmentación. Ejemplos abundan:

- Argentina y Uruguay se enfrentan a raíz de la fábrica de celulosa y papel que se construye en Uruguay, en la frontera con Argentina.
- Chile se queja de que Argentina no está cumpliendo su compromiso de suministro de gas.
- El presidente de Uruguay ha llamado al Mercosur "más un problema que una solución".
- Bolivia ha nacionalizado sus reservas de hidrocarburos y anunciado nuevas reglas para los inversionistas extranjeros, poniendo en peligro la participación de la compañía estatal energética de Brasil, Petrobras, y poniendo en problemas al presidente Lula.
- Más dramáticamente, el presidente de Venezuela, Hugo Chávez, ha defendido una visión bolivariana de la unidad sudamericana en contra del orden internacional "neoliberal" liderado por Estados Unidos y resumido, desde su punto de vista, en el Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (ALCA). Rebosante de reservas obtenidas con al alto precio del petróleo, Chávez anunció la decisión de Venezuela de retirarse de la Comunidad Andina y acusó a Colombia y Perú de haberla socavado firmando acuerdos bilaterales con EE.UU. Chávez ha adoptado el ALBA, la Alternativa Bolivariana para las Américas, un "eje del bien" regional que involucra a Bolivia y Cuba, hasta ahora; una alternativa explícita al ALCA y a la Comunidad Sudamericana de Naciones, de inspiración brasileña.
- Chávez y Evo Morales, de Bolivia, se han involucrado abiertamente en las elecciones presidenciales de Perú, apoyando al candidato Ollanta Humala, mientras atacan al candidato Alan García y al saliente presidente Alejandro Toledo.

Las recetas de Chávez son vagas y retóricas y su presencia y potencial influencia deberían ser mucho menores sin su caja de petrodólares. Pero tiene recursos y la mayoría de los países latinoamericanos -especialmente en América Central y el Caribe, y también en Sudamérica- son reacios a confrontarse con él o a permitir que emerjan fricciones. Ésta es una razón por la que los esfuerzos de Chávez para construir una unidad sobre una nueva base han progresado. Otra razón es la falta de otro tipo de integración: la de la población excluida, particularmente la población indígena en Bolivia, Ecuador y Perú. El creciente despertar y activismo en esas comunidades proveen a Chávez de apoyo electoral, al menos por ahora.

La evidente debilidad de la Comunidad Andina, el Mercosur y la Comunidad Sudamericana viene del estancamiento económico y la falta de institucionalización de estos esfuerzos de integración, una debilidad evidente desde antes de que surgiera el factor Chávez. La Comunidad Andina (CAN) y el Mercosur no han construido la fuerza institucional necesaria para reducir la incertidumbre, cambiar las estructuras de incentivos, y promover la cooperación. El Mercosur ha sufrido con su error de reconocer y responder adecuadamente a las asimetrías entre sus miembros. Es más, ha sucumbido

en una tendencia a aumentar su membresía por sobre la de profundizar la cooperación. La Comunidad Andina tiene problemas similares.

Con todo, puede que haya menos fragmentación regional de lo que parece a primera vista. Hay mucha más cooperación e integración funcional que la que había antes, o de la que es generalmente reconocida:

- Las subyacentes rivalidades bilaterales, algunas de las que llevaron o amenazaron con hostilidades militares, han sido reemplazadas por sólidas pautas de cooperación. Es el caso de Argentina y Brasil, Chile y Argentina, y Perú y Ecuador. Estos cambios significan mucho más que las disputas sobre plantas papeleras, el precio del gas o las preferencias comerciales. En vez de eso, algunas de las tensiones son de hecho el resultado de la creciente integración.
- Brasil y Chile, las dos naciones más exitosas e influyentes de Sudamérica, siguen comprometidas con la cooperación regional y responden a las provocaciones de Venezuela y Bolivia de un modo paciente y flexible, en vez de alimentar la exuberancia nacionalista. Es poco probable que Perú, Argentina, Uruguay o Paraguay caigan en el eje de Chávez.
- El comercio interregional de Sudamérica se ha expandido mucho en los últimos 15 años, alcanzando niveles sin precedentes, y continúa creciendo.
- Similar ha sido el aumento en las inversiones y operaciones a través de la región por parte de varias multinacionales de América Latina. Nunca había habido tanta migración intrarregional, tantos proyectos de infraestructura regionales y redes profesionales tan extensas a través de las fronteras.

Hay una desconexión entre la aceleración de la integración funcional en Sudamérica y las instituciones formales de la integración. Las existentes no responden efectivamente a esta realidad. Se necesitan nuevos objetivos para reflejar el intenso intercambio que está ocurriendo, para reforzar la cooperación regional y reservar la reciente tendencia a denigrar y dividir.